

Tramos y tramas VI: Culturas, lenguas, literatura e interdisciplina. Estudios comparativos

Graciela Cariello; Graciela Ortiz; Florencia Miranda; Diego Bussola.

1ª ed. Rosario: Laborde Libros Editor, 2017.

256 p.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-677-157-3

1. Estudios Culturales. I. Cariello, Graciela
CDD 809

1ª EDICIÓN: MAYO 2017

© LABORDE EDITOR - 2000 ROSARIO
3 DE FEBRERO 1065 - TEL./FAX: (0341) 4498802
ROSARIO (C.P. 2000) - ARGENTINA
PÁGINA WEB: www.labordeeditor.com.ar
E-MAIL: labordeeditor@yahoo.com.ar
lepoldolaborde@hotmail.com

CORRECCIÓN DE ORIGINALES: MARGARITA LÓPEZ BONILLA

I.S.B.N.: 978-987-677-157-3

AGRADECEMOS A LA ASOCIACIÓN COOPERADORA "JOSÉ PEDRONI" DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO, POR EL APORTE REALIZADO PARA ESTA PUBLICACIÓN.

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11.723
MARCA Y CARACTERÍSTICAS GRÁFICAS REGISTRADAS EN LA
OFICINA DE PATENTES Y MARCAS DE LA NACIÓN.
IMPRESO EN ARGENTINA

TRAMOS y TRAMAS VI

Culturas, lenguas, literaturas e interdisciplina.

Estudios Comparativos

Compiladores

Graciela Cariello

Graciela Ortiz

Julia Miranda

Diego Bussola

Florencia Miranda

CEC (Centro de Estudios Comparativos)
Facultad de Humanidades y Artes
UNR

- Auster, P. (2006) *The Brooklyn Follies*. New York, Picador.
- — (2006) *Brooklyn Follies* (Trad. de Benito Gómez Ibáñez). Barcelona, Anagrama.
- García de Toro, C. (2004) "Traducir la oralidad: su incidencia en el proceso de aprendizaje de la traducción", en *Glosas Didácticas*, N° 13, pp. 115-127.
- Halliday, MAK. (1994) *An Introduction to Functional Grammar*, 2ª ed. London, Arnold.
- — (2004) *An Introduction to Functional Grammar*. Rev. ed. London, Arnold. [Revised by C.M.I.M. Matthiessen]
- Toury, G. ([1995] 2004) *Los Estudios Descriptivos de Traducción y más allá. Metodología de la investigación en Estudios de Traducción* (Trad. de Rosa Rabadán y Raquel Merino). Madrid, Cátedra.

La Lengua Materna en la Lengua Extranjera: un arma de doble filo¹

THALITA CAMARGO ANGELUCCI
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Los recuerdos que asocio al griego son mucho más antiguos para mí que los que evoca el francés. Mi lengua materna conoce mi edad. El Francés me rejuvenece unos treinta años. Es apreciable. Me parece que mis textos en francés son menos densos que mis escritos griegos. (Vassilis Alexakis, 2006: 36)

Muchos ya pasaron por la experiencia de grabarse, o ser grabado cantando, o simplemente hablando. Lo que suele suceder, cuando se escucha la propia voz así cautivada, es un perplejo extrañamiento. Más allá de una suerte de "no reconocimiento", somos capturados por una rara sensación traducible a "no puede ser que esa voz sea *mí* voz". Parece haber emergido un cambio de timbre, de melodía, incluso de pronunciación. En otras palabras, pareciera que fue otro el que profirió aquel decir aprisionado: transcurre algo entre lo brevemente gracioso y lo profundamente inquietante. Esta anécdota denota lo que puede representar, para estudiantes y profesores, el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera. Es sobre esto que trata el presente trabajo.

La propuesta es problematizar comparativamente la dicotomía Lengua Materna versus Lengua Extranjera y ubicar allí la noción de Sujeto. Para comprender esta problemática, consideramos pertinente tener en cuenta dos campos del saber que se complementan y, por lo tanto, enriquecen la discusión: el Análisis del Discurso (AD) y el Psicoanálisis.

Orlandi (2011), al analizar el recorrido de la concepción de sujeto en las teorías lingüísticas, distingue tres etapas: 1ª) La interlocución armónica entre el "yo" y el "tú", donde se encuadra la noción de sujeto

¹ El presente trabajo deviene de una investigación teórica, fruto de mi participación como Ayudante Alumna en la cátedra Sujeto y Lengua Extranjera, año 2014, docente titular Valeria Hernández.

de Benveniste (1995); 2ª) El paso a la idea de conflicto: las relaciones intersubjetivas se centran en el otro y la tensión se establece en una especie de "tiranía" del "tú", que acaba determinando lo que dice el "yo"; es el caso del AD en su momento inicial, que examinaba, sobre todo, los discursos políticos; y 3ª) La interacción con el otro como condición esencial para devenir sujeto; el AD ve en el binarismo anterior una polarización que dificulta aprehender la dispersión del sujeto, cuyo discurso será, siempre, producto de interdiscursos: lo ya dicho que sostiene la posibilidad de todo decir.

Nos identificamos con esta tercera etapa, junto a Jaqueline Authier-Revuz (1990), quien propone una heterogeneidad constitutiva del sujeto y de su discurso: en ambos está el Otro. Esto implica que el sujeto no es fuente autónoma de los sentidos que comunica a través de la lengua. Al hablar, el hablante es más bien hablado.

A su vez, Pécheux (2008) trae a la luz la categoría de producción de sentido y sostiene la materialidad léxico-sintáctica del discurso. La referente de esta línea de pensamiento en Latinoamérica es la brasileña Eni Orlandi, que define discurso —cuya etimología está relacionada a curso/movimiento— como materialidad histórico-ideológica que pone en juego la tríada sujeto-sentido-ideología. El AD reúne tres campos de conocimiento: a) sintaxis y enunciación, b) ideología, c) discurso; todos atravesados por la teoría del sujeto psicoanalítico. Por su lugar troncal, elegimos focalizar aquí los aportes del Psicoanálisis a la problemática.

Sujeto y Lengua Materna

En psicoanálisis, entendemos a la Lengua llamada² Materna como posibilidad de devenir sujeto: ser humano deseante, inserto en una cultura, incompleto, dividido en consciente e inconsciente, que no es dueño de su decir. El sujeto piensa, luego existe, y cuando no piensa, también existe, y además, cuando al decir se le escapa lo que no quisiera haber dicho, allí también está presente el sujeto. Como afirma Revuz (1992: 219):

² Como propone la psicoanalista francesa Revuz (1992), esta puede no ser la de la madre y la lengua extranjera puede ser familiar, independientemente, jamás serán del mismo orden. Así, entendemos la Lengua llamada Materna más bien como una primera lengua (de aquí en adelante designada como L1), mientras que la Lengua Extranjera será, por definición, una segunda lengua (L2).

A descoberta das palavras, das significações linguísticas é indissociável da experiência da relação com o outro e das significações libidinais que se inscrevem nela. [...] não há uma palavra que não seja, a um só tempo, designação de um conceito e discurso sobre o valor atribuído a esse conceito pelo ambiente. Esse sistema de valores impregna completamente o sistema linguístico. Ele diz aquilo que se pode dizer e aquilo que não poderia ser dito; ele manifesta uma relação com a própria língua e o saber que ela permite construir.

Ahora bien, si por un lado la L1 nos da la posibilidad de leer el mundo, de decirlo y de decírnos, por otro lado, marca la realidad de que no elegimos la lengua que *somos*: allí está su doble filo. El máximo exponente a tratar esa problemática fue el pensador Jacques Derrida, quien expresó con profundidad las consecuencias de la imposición de la lengua del colonizador. A partir del singular proceso de guerra que sufrieron Argelia y los magrebíes, Derrida, en su libro *El monolingüismo del otro* (2012), afirma y reafirma que no tiene más que una lengua, y que esta no es la suya. Escribe en francés y marca esto como una violación de su propia identidad: escribir en la lengua a la cual pertenece y no pertenece. Compartimos los siguientes interrogantes del referido escritor:

Pero, ¿quién la posee, exactamente? ¿Y a quién posee? ¿Está la lengua alguna vez en posesión, una posesión poseedora o poseída? ¿Poseída o poseedora en propiedad, como un bien propio? ¿Qué hay con ese "estar en casa" en la lengua, hacia el cual no dejaremos de volver? (Derrida, 2012: 30)

Lo familiar que se vuelve extraño

Al mismo tiempo que el sujeto se funda en la L1, la posibilidad de devenir otro se amplía con la L2. El encuentro con lenguas extranjeras propicia la apreciación de culturas distintas, nuevas formas de ver el mundo, modos diferentes de articular el aparato fonador, nuevos sonidos, nuevas palabras, nuevo cuerpo: nos encontramos con un otro y, además, con un yo, un yo *otro*, un yo extranjero...

Lo anteriormente dicho, sumado a la sensación evocada al principio del presente texto, remite a las nociones trabajadas tanto por Freud

(1919) en su artículo *Lo Ominoso* (*O Estranho*, en portugués; *L'inquiétante Étranger*, en francés), como por Kristeva (1994) en su libro *Estranjos para nosotros mismos*. Ambos autores trabajan la idea de lo familiar que se vuelve extraño.

Ominoso deviene de la palabra alemana *unheimlich*, que es el opuesto de *heimlich* (íntimo). Según Freud, "es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. ¿Cómo es posible que lo familiar devenga ominoso, terrorífico, y en qué condiciones ocurre?". (1919: 220) Evidentemente, no todo lo familiar es ominoso. Uno de los hallazgos de Freud, después de extensa investigación clínica y lingüística, fue vincular *heimlich* y *unheimlich* en una comunión solidaria de los contrarios.

Kristeva (1994) se apoya en la referida argumentación y sostiene que "Estranhamente, o estrangeiro habita em nós: ele é a face oculta da nossa identidade, o espaço que arruína a nossa morada, o tempo em que se afundam o entendimento e a simpatia". (Kristeva, 1994: 9) Con la masa creciente de extranjeros en la actualidad, los nuevos encuentros reverberan en el campo político y en el subjetivo. Por el lado político, se discuten cuestiones legales de cómo enmarcar la estadia del extranjero en el país: a pesar de su condición de ciudadanía y su consideración en las leyes, no las puede votar, no es considerado un ciudadano pleno de sus derechos. Por el lado subjetivo, el ciudadano posmoderno e individualista, al encontrarse con el extranjero, lo considera casi como el enemigo que fue en las sociedades primitivas: un bárbaro que le vino tomar el hogar, el empleo, las leyes, etcétera; véase el reciente conflicto instalado en Europa a partir de la llegada de miles de inmigrantes. (La Nación, 2015) Coincidimos con Kristeva cuando afirma que:

talvez seja a partir da subversão desse individualismo moderno, a partir do momento em que o cidadão-indivíduo cessa de se considerar unido e glorioso para descobrir as suas incoerências e os seus abismos, em suma, as suas "estranhezas", que a questão volta a se colocar: não mais a da acolhida do estrangeiro no interior de um sistema que o anula, mas a da *coabitação desses estrangeiros que todos nós reconhecemos ser*. (Kristeva, 1994: 10)³

³ Las cursivas son nuestras.

A partir de ahora, entendemos la L2 no solo como la lengua del otro, sino también como la del otro en nosotros mismos.

Lengua Extranjera y Aprendizaje: hay un sujeto en el medio

La L2 abre un espacio en potencia para la expresión del sujeto y, por lo tanto, puede llevarlo a cuestionar la relación instaurada entre él y su primera lengua. Si por un lado están los que se resisten a aprender una L2, por el otro, se encuentran aquellos que no solamente tienen más facilidad para aprenderla, sino que además, se sienten más cómodos al usarla. Esto se constata a partir de algunos estudios (Coraciuni, 2013; Klett, 2007; Celada, 2004; entre otros), y también circula habitualmente entre los que están en el área de enseñanza-aprendizaje de idiomas.

Revuz (1998) parte del presupuesto de que el aprendizaje de lenguas se destaca por su alta tasa de frustraciones. Para explicarlo, suele decir que determinado grupo es más o menos dotado para las lenguas. Quedan apartadas de tal explicación —que de hecho encuentra bases en la realidad⁴—, algunas singularidades que merecen nuestra mirada.

La L1 es omnipresente, tan es así, que llegamos a olvidarnos que antes no la habíamos. Precisamente, aprender una L2 nos trae la sensación de que es la primera lengua que aprendemos, como si fuera —y al mismo tiempo lo es— una experiencia totalmente nueva. Según Revuz (1998: 125): "O encontro com a língua estrangeira faz vir à consciência alguma coisa do laço muito específico que mantemos com nossa língua".⁵ La autora destaca que ese encuentro entre primera y segunda lengua es, más bien, una confrontación: no pasa incólume ni por el sujeto, ni por las estrategias de enseñanza-aprendizaje.

Podríamos preguntarnos si el encuentro del sujeto con otras disciplinas también no provocaría una confrontación. En este punto, queremos hacer hincapié en el hecho de que la materia *lengua* tiene la particularidad de ser un elemento esencial para/en la constitución del sujeto: es destacable su dimensión afectiva. Si bien consideramos que el deseo es el motor del aprendizaje, ya sea de un deporte o cualquier

⁴ Es el caso de comunidades bilingües o plurilingües: parece ser más fácil aprender una nueva lengua cuanto mayor es el número de lenguas ya practicadas.

⁵ Las cursivas son de la autora.

otra disciplina del saber, al tratarse del aprendizaje de lenguas, el investimento afectivo es mucho más fuerte, "frecuentemente pasional" (Revuz, 1998: 216) Con esto, tenemos que conferir un lugar aparte al objeto "lengua" –un objeto complejo.

Esta definición, la compartimos con Revuz a partir de dos argumentos: 1) la lengua es objeto de conocimiento intelectual y objeto de una práctica compleja, es decir, práctica de expresión, creativa, que solicita el sujeto y su modo de relacionarse con los otros y con el mundo, 2) moviliza por lo menos tres diferentes dimensiones de la persona: la afirmación del yo, el trabajo del cuerpo y la dimensión cognitiva. De hecho, si nos detenemos a pensar en un niño empezando a hablar, ¿no se nos presentan estas tres dimensiones? ¿Acaso no está él pretendiendo una afirmación del yo, poniendo el cuerpo en cada nueva sonoridad y significado que logra incorporar, yendo y viniendo con sus juegos al relacionar todo lo que aprehende? Evidentemente, esas dimensiones traducen las propias bases de nuestra estructuración psíquica, solicitando aquello que es instrumento y materia de la misma: el lenguaje, la L1. De así ser, "Toda tentativa para aprender una otra lengua vem perturbar, questionar, modificar aquilo que está inscrito em nós com as palavras dessa primeira língua". (Revuz, 1992: 217)

Para hablar más adecuadamente una L2, tal vez sea necesario tomar distancia de la L1. Sin embargo, por su propia condición de fundante del sujeto, es imposible lograr materialmente ese alejamiento, pero sí simbólicamente, de forma singular en cada uno. Para Revuz (1992), tal hazaña estará siempre ligada a la ruptura y al exilio que puede ser transitado, por lo menos, a partir de tres caminos: el del temor o esquivar; el de la busca, por ser salvador (como en el caso de Wolfson, citado en Hernández, 2013: 146); el de la tensión dolorosa entre dos universos.

Consideraciones finales

L1 y L2 recortan lo real de formas distintas y, en el contacto del sujeto con una L2, se desestabiliza la ilusión de que existe un punto de vista único sobre el mundo. A partir de esta comparación, esperamos contribuir con la desconstrucción de la concepción puramente instrumental de la lengua, con el objetivo de fomentar reflexiones acerca de

cómo brindar una atención más minuciosa a los puntos de bloqueo de los aprendices.

Las disciplinas escolares son, por lo general, "contenidistas", y esto se desplazó también a la materia de lenguas; no obstante, por lo anteriormente dicho, debería ser concebida desde otro lugar. En otras palabras, queremos marcar la importancia del vínculo que tiene la L2 con la L1, y la movilización que promueve en el sujeto ese encuentro. Si se quiere enseñar una L2, es prudente tomar en cuenta los factores subjetivos para poder comprender cuestiones relacionadas a "errores", o bien a "desasistencias", en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Logros y fracasos deben ser vistos por profesores de L2 –y también por estudiantes– según esta contextualización.

Para finalizar, destacamos que, como afirma Klett (2007), es importante profundizar investigaciones sobre estas temáticas, pues, entre otras contribuciones, ayuda al docente a reflexionar sobre su propia práctica y capacidad de innovar.

Referencias bibliográficas

- Alexakis, V. (2006) *Las palabras extranjeras*. Buenos Aires, Del Estante Editorial.
- Authier-Revuz, J. Heterogeneidade (s) enunciativa (s). Cadernos de estudos linguísticos (periódica en línea) 1990; 19. Disponible en: <http://revistas.iel.unicamp.br/index.php/cel/article/view/3012/4095>. Acceso: 02/08/2015.
- Benveniste, E. (1995) "Da subjetividade na linguagem", en *Problemas de linguística geral I*, Campinas, Pontes.
- Celada, MT. Lengua extranjera y subjetividad. Apuntes sobre un proceso. Estudios Lingüísticos XXXIII (periódica en línea) 2004; 33. Disponible en: http://gel.locaweb.com.br/estudioslinguisticos/edicoesanteriores/4publica-estudos-2004/4publica-estudos2004-pdfs-mesas/lengua_extranjera.pdf. Acceso: 10/05/2015.
- Coracini, MJ. (2007) *A celebração do outro: arquivo, memória e identidade: línguas (materna e estrangeira), plurilingüismo e tradução*. Campinas, Mercado de Letras.
- Derida, J. (2012) *El monolingüismo del otro, o la prótesis de origen*. Buenos Aires, Manantial.
- Freud, S. ([1919] 1997) "Lo ominoso", en *De la historia de una neurosis infantil (El hombre de los lobos y otras obras)* 1917/1919, Tomo XVII, Buenos Aires, Amorrotu.
- Hernández, V. (2013) "Posibles relaciones entre el Sujeto y la lengua extranjera: ¿ajenidad, apropiación lúdica, soporte subjetivo?", en *Tramos y tramas*

- IV – Culturas, lenguas, literaturas e interdisciplina. Estudios comparativos. Rosario, Laborde Editor.
- Klett, E. (2007) "Características discursivas de la comunicación en clase de lengua extranjera", en Vallejos Lobet, P. (coord.) *Los estudios del discurso: nuevos aportes desde la investigación en Argentina*, Bahía Blanca, ALED, pp. 75-101.
 - Kristeva, J. (1994) *Estrangeiros para nós mesmos*. Rio de Janeiro, Rocco.
 - La Nación (en línea, 2015) "La crisis migratoria empuja a Europa al descontrol". 27/08/2015. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1822520-la-crisis-migratoria-empuja-a-europa-al-descontrol>. Acceso: 15/10/2015.
 - Orlandi, EP. (2011). *A Linguagem e seu Funcionamento: as formas do discurso*. 6ª ed. Campinas, Pontes.
 - Pêcheux, M. (2008) *O Discurso: estrutura ou acontecimento*. 5ª ed. Campinas, Pontes.
 - Revuz, C. ([1992] 1998) "A língua estrangeira entre o desejo de um outro lugar e o risco do exílio", em Signorini, I. (org.) *Língua(gem) e identidade: elementos para uma discussão no campo aplicado*, Campinas, Mercado das Letras, pp. 213-230.

El cambio de lengua en la literatura moderna: Vladimir Nabokov y Juan Rodolfo Wilcock

SILVIA CATTONI
Universidad Nacional de Córdoba

En tanto fenómeno lingüístico asociado a la figura del escritor desarraigado, el cambio de lengua, es decir, la capacidad de abandonar la lengua de origen para escribir en una lengua adquirida, es un fenómeno relevante en el horizonte literario contemporáneo que promueve el contacto de culturas y tradiciones. Ya sea en el seno mismo de la modernidad literaria de la primera mitad de siglo como en el marco de los fenómenos de literatura de migración que promovió la globalización en las últimas décadas, la literatura del siglo XX ofreció singulares ejemplos de desplazamientos lingüísticos.

Constituye ya una referencia obligada para este tema, el trabajo de G. Steiner que define los aspectos más relevantes del escritor *extraterritorial* (2000:19), aquel que deconstruye el paradigma romántico que identifica en la literatura nacional el espíritu de un pueblo. Justificado en las ideas sobre el lenguaje desarrolladas por J.G. Herder y W. Humboldt, el romanticismo permite pensar en *escritores con casa*, escritores que definen los aspectos más relevantes de su literatura a partir de un vínculo *natural* con su idioma materno y su lugar de origen. (Steiner, 2000: 19) En tanto genio creador de la comunidad y maestro privilegiado de la lengua, el artista romántico entiende el idioma nacional como un territorio de acción privilegiado, capaz de reflejar plenamente la vida del lenguaje.

El horizonte de la modernidad literaria de inicios del siglo XX vinculó de manera diversa las nociones de nación, lengua y territorio. En directa relación con la crisis de los valores morales y formales que recorrió el ámbito de la cultura humanista, y con la pérdida de confianza en el logos, el nuevo siglo expuso de lleno la fragilidad del lenguaje como sistema de signos eficaz para la representación. La crisis del paradigma realista reveló la preocupación de un amplio sector de la cultura de la época que habilitó, en la innovación simbolista, marcos de inusitada libertad entre el artista y la lengua de creación. En este contexto, la